

SEMILLEROS PARA PIMIENTO DE BOLA

Manuel Zapata Nicolás - Pedro Cabrera Ferrández

LA ALMAJARA

Según el Diccionario de la Academia de la lengua española, **almajara** es una palabra que procede del árabe *al-masyara* y significa: terreno abonado con estiércol reciente en donde germinen rápidamente las semillas. Su mismo nombre y procedencia señalan, sin más, un uso muy antiguo en nuestro país, de semilleros dedicados a la obtención de plantas jóvenes de hortalizas para transplantar a los terrenos en donde enraícen y se desarrollen convenientemente en orden a obtener cosechas tempranas, e incluso flores y frutos tempranos, en algunos casos, si no se cortan o recolectan antes.



Almajara para el pimiento de bola rojo con destino a "pimentón".

Las almajaras u almácigas fueron, por tanto, en tiempos muy lejanos, usadas normalmente para cultivos tales como lechugas, escarolas, coles, coliflores, cebolleta, berenjenas,.... y, posteriormente, para plantas de procedencia americana como tomates, pimiento morrón y pimiento pimentonero.

La gran importancia y extensión que en el siglo pasado adquirió el cultivo del pimiento de bola en la huerta de Murcia tuvo influencia en el tamaño de las almácigas, pues éste era al que más superficie de cultivo se destinaba en las plantaciones y, por consiguiente en las almácigas, teniendo presente que el uso de éstas era múlti-

ple y continuado por otras hortalizas. Las almácigas desaparecerían totalmente de la huerta de Murcia en los años 60, en breve periodo de tiempo, debido al contagio de las tierras de cultivo por el fusarium, una enfermedad transmitida por un hongo transportado por las aguas de riego que infectó las tierras de cultivo de alto en bajo.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Las almácigas son, esencialmente, unas parcelas o recuadros de tierra, destinados a semilleros de hortalizas, situados al resguardo de los aires helados del norte (cierzo, fundamentalmente) y de las heladas blancas que se producen por irradiación del calor del suelo en las noches claras de invierno llenas de estrellas y luninarias. Con tal intención, se construye en su parte norte un cobertizo formado básicamente por una barda inclinada de cañas recubierta con plantas secas (fundamentalmente matas de maíz) y que se puede curvar por encima de los hoyos a través de la tracción efectuada por unas cuerdas que se atan fuertemente a unos palos clavados en el extremo opuesto de la almáciga.

La almáciga, es, por tanto, una parcela de tierra, casi siempre cerrada por todas partes. Una de ellas es la propia barda; el resto puede ser un vallado de cañas en todo su contorno –a excepción de una pequeña puerta de acceso– u otro cerramiento realizado con material resistente a la investida de animales (con que evitar destrozos y estropicios), como alambres con espinos y cañas, alambre de espino y alambrada metálica, o, alambrada metálica con soportes de cañas y rolizos de madera.

PREPARACIÓN DEL TERRENO

Para ello, se empieza por una tarea de levantamiento del suelo con la finalidad de conseguir su aireamiento y la extirpación de las malas hierbas, fundamentalmente salados y bledos.

Esta tarea se realiza en agosto o finales de julio, en el momento que han finalizado todos los semilleros. En consecuencia, para finales de octubre se da una labor somera para ir adecuando el terreno, rompiendo los encostramientos, si los hubiera, debido a las lluvias de primeros de octubre, o, simplemente, con la finalidad de desmenuzar los terrones existentes.

EL CORTE DE LAS CAÑAS

Las cañas constituyen los elementos esenciales de la barda de cañas que es la almáciga. Teniendo esto en cuenta, sobre la última decena de octubre se suelen cortar las cañas que han crecido espontáneamente en las márgenes de las acequias y los cauces de avenamiento, esto sin contar con las de las riberas del río que son las de mejor calidad, pues tienen mayor tamaño y longitud debido a las aportaciones de agua que reciben como consecuencia de las crecidas del río

Con un zapapico se da un corte en la base de la caña separándola de su rizoma. El diámetro de éstas suele variar entre los dos centímetros y medio (2'5 cm) y los tres centímetros (3 cm). Conforme se van cortando las cañas, una detrás de otra, se van colocando por pares en el suelo para formar haces de veinte y cinco pares.

Las cañas de mayor tamaño que las normales, casi el doble, se les llama liceras y se colocan en haces aparte de veinte y cinco solamente. Todos los haces se atan con tres atados de cordeta, las cuales son unas cuerdas de esparto natural trenzado.

ZANJA DE ANCLAJE DE LA BARDA

La zanja para el anclaje de la barda se realiza, comúnmente, con una azada pequeña, a una profundidad variable entre cuarenta y cincuenta centímetros. Generalmente se hace en el mismo sitio que en años anteriores, siguiendo la demarcación norte, y, si el terreno está compacto y endurecido, se cava con un pico de los usados también para extraer grava de los barrancos y las ramblas.

COSIDO DE LA BARDA

Esta tarea se empieza de izquierda a derecha con la colocación de las dos primeras cañas liceras y se realiza cosiendo esta cañas colocadas en sentido horizontal, al principio de la zanja, con un par de cañas colocadas verticalmente y otro más par de cañas colocadas verticalmente a una distancia de aproximadamente dos metros, las cuales se mantienen verticalmente usando dos palos ahorquillados.

La primera caña licera se coloca a una distancia del suelo de 40-50 centímetros y la segunda de 1'50-1'60 metros, para lo cual, se tiene en cuenta la longitud de las cañas verticales, de forma tal, que todo el entramado permanezca bien apretado y proporcionado. Para el cosido de los pares siguientes se parte del primer par que sirve como punto de alineación.

En el momento que se lleva efectuado el cosido de 1'00 m a 1'30 m de barda se procede al calzado y fijación de las cañas en la zanja, para lo cual, manteniendo en todo momento levantada la barda con el apoyo de unas horquillas, se va al mismo tiempo llenando la zanja de tierra, tanto por delante como por detrás, con la ayuda de una azada o legón, al tiempo que se va compactando, usando los propios pies.

Después de este primer entramado, se va cosiendo, de igual forma, los siguientes tramos, de una longitud parecida, añadiendo cañas liceras y calzándolas posteriormente hasta completar toda la zanja.

La tercera y cuarta liceras se colocan en la parte superior de la barda. Estas serán las que aguanten en mayor medida el empuje de los fuertes vientos. El cosido de estas cañas liceras se suele hacer subido en una escalera de tijera.

CONFECIÓN DE LOS LATERALES

Los laterales que cierran la barda, se confeccionan bien con alcazabas o con cañas finas llamadas techeras. Estos lados se adaptan a la forma de la barda, de modo que la parte más baja está más pró-

xima a la barda, y aumentan en altura en la parte más alejada.

Los laterales no se hacen en todas las bardas. En algunas solo se instalan en el lado del Oeste o del Noroeste, para proteger el semillero de los vientos más fríos, en otras, se dejan libres los laterales.

HACER LOS HOYOS

Los hoyos se hacen de una medida de 1,5 metros de ancho, para lo cual se promedia el largo de la barda entre el número de hoyos y un largo de 2,8 a 3,0 metros.

La faena se comienza con el recalce de las cañas de la barda, arrimando tierra con el legón. A continuación se realiza el margen del largo de los hoyos paralelo a la barda, se marcan los hoyos y se hacen los márgenes de separación de estos que es de menos grosor y se apisonan con los pies, caminando de lado a los largo de los mismos.

La siguiente faena es la de recorte de los márgenes, que se hace con un legón, dejando una anchura en el lomo de unos 12-15 cm ya que desde los mismos se realizarán muchas otras faenas posteriores y es necesario que quepa bien la huella del pie a lo largo de los mismos. El margen longitudinal se deja de una anchura de unos 20-25 cm y se le llama andador.

Los largos de los márgenes deben quedar en línea recta y a la altura se les da una pendiente de un 45 %, lo que se acaba con una labor de palmeo con la pala del legón, para que la superficie lateral quede un poco compactada.

La cama del hoyo o superficie horizontal, en la que se acondicionará la sementera, se allana y empareja también con el legón, para lo cual, si es necesario, por estar la tierra compactada por las pisadas de las faenas anteriores, se efectúa una cava ligera con el legón y con la parte trasera del mismo se engrasa toda la superficie y queda preparado para recibir el estiércol.

HECHAR TIERRA DE LA HUERTA

Cuando la almajara se hace en terrenos de las costeras en las que no se riega a

manta, por lo general se añade tierra de la huerta, que proviene de las mondas de las acequias y azarbes y que sirve de mejorante de un suelo que ha sido regado con agua de pozo que en verano tiene un gran contenido en sales.

La tierra de la huerta se transporta primero a la parcela con algún medio tirado por animal o mecánico y luego se llenan capazos y se llevan hasta el hoyo donde se abocan en el mismo con un movimiento hacia delante y a un lado del capazo, de modo que la tierra caiga extendida por el hoyo, de uno a otro lado.

En el aboque de los tres primeros capazos, hay que meterse dentro del hoyo y cuando se vacía el último se hace desde fuera. Después, con el revés del legón se explana bien toda la tierra, alisándola con un palmeo de la pala y dejando una capa de unos 2,5 a 3,0 cm de espesor por todo el hoyo.

APORTE DE ESTIÉRCOL

Esta faena se hace con los llamados capazos del estiércol, que son de una cabida superior a los empleados para la tierra, los cuales una vez que se llenan en el montón, se llevan hasta el hoyo y se abocan dando la vuelta al capazo, dejando la carga en forma de pequeño montón y echando tres capazos por hoyo.

Cuando esta labor la hacen dos trabajadores, uno de ellos transporta el estiércol y el otro se dedica a extenderlo bien parejo por el hoyo, para lo cual se sitúa en cuclillas o de rodillas y empieza por el lado más cercano a la barda y va retrocediendo y emparejando con las manos una capa de unos tres centímetros de espesor hasta el final.

Al mismo tiempo que se extiende el estiércol, se van desmenuzando los grumos y retirando todos los materiales extraños, como piedras, casquijos, latas, trozos de plástico y todas las demás cosas que puedan perjudicar la posterior siembra.

El mejor estiércol para el semillero es el de cuadra de vacas y ha de estar bien cuarado o hecho. El de ovejas o sirre, es

muy fuerte y además, si son de pastoreo, suele llevar muchas semillas de malas hierbas que habrá que escardar después que nazcan y no malogren el semillero. Cuando por alguna razón se emplea sirre, se suele hacer una mezcla con una buena parte de estiércol de cuadra.

PALMEO DEL ESTIÉRCOL

Después de extendido y emparejado el estiércol, se palmea toda la cara de la capa para que quede un poco compactada y en condiciones de recibir las semillas. Esta faena se hace desde los márgenes, sin pisar el estiércol, y con la pala del legón se va dejando alisada y emparejada la superficie para la siembra, para lo cual no debe de transcurrir más de un día, con el fin de que no pierda mucha humedad el estiércol.

SIEMBRA

La siembra se hace a voleo y se empieza por el lado próximo a la barda. El sembrador anda hacia atrás, llevando las semillas en algún recipiente de boca grande, como un bote de hojalata, un plato hondo, etc. Con movimientos a los lados de la mano y con la ayuda de los dedos pulgar e índice, va distribuyendo la simiente por todo el hoyo, procurando que la siembra quede pareja. Para realizar esta faena de siembra el viverista ha de tener experiencia o recurrir a algún vecino experimentado.

Las semillas se obtienen de una buena partida de cáscara, también se hace por selección de plantas que el agricultor elige en el bancal, las de mayor desarrollo y cuaje de pimientos, a las cuales le coloca una señal y no se corten los pimientos en la cogida general. Después, cuando ya han madurado en la planta, se recogen estos primeros pimientos llamado de ramillete y se llevan al pisador, colocándolos al sol para que pierdan agua y se ablanden. Después de unos días, se abren para que sequen y se extraen las semillas.

Las semillas se guardan después en sacos de arpillera o de yute, también en cajas de cartón a las que se les practican

unas aberturas para que respiren. Si la semilla se guarda en recipientes con cierre hermético, luego cuando se realiza la siembra, no germinan y se dice que se "ha ahogado". Cuando se guarda en lugares con humedad y poco aireados, la semilla se enmohece y se dice que se "ha floreció". Si se guarda en lugares con mucho calor, se deshidrata y no germina.

CUBIERTA CON MANTILLO

A continuación de la siembra se procede a cubrir las semillas con una fina capa de mantillo (estiércol pasado por un garbillo), de unos 5 mm de espesor.

Para realizar esta faena, desde los márgenes el trabajador distribuye el mantillo de los capazos esparciéndolo hacia el interior, haciendo medio hoyo desde cada lado, de modo que toda la superficie quede bien cubierta y no se vean las semillas.

La preparación del mantillo se acostumbra hacer el día anterior al de la siembra, para lo cual una porción de estiércol se pasa por el "colaor" en la cantidad que se estima necesaria para cubrir todos los hoyos.

El garbillo que se emplea para esta labor está compuesto de dos aros de madera, que sujetan una tela metálica que forma una malla de rombos de una dimensión de 2,3 a 3,0 cm. ;la malla se suele reforzar con dos cañas formando una cruz y aseguradas con alambre a los aros.

CUBRIR CON CHINARRO

Después de tapar las semillas, se procede a cubrir con chinarro (grava pequeña) toda la superficie del hoyo al igual que con el mantillo, con la particularidad de que los capazos empleados son de menos capacidad, y la capa de chinarro suele ser de 2,00 a 2,5 cm.

El chinarro, se saca, por lo general de las ramblas y barrancos, después de las lluvias de otoño, la faena se hace a mano, cavando con el pico en los lomos de grava que deja el agua. Los capazos se llenan con la azada y se transporta la carga a las

almajaras a finales de octubre o en noviembre, dependiendo del calendario de la siembra.

Es muy corriente emplear el chinarro del año anterior denominado "viejo", para lo cual, cuando se han arrancado los plantales, se recoge en el hoyo con un legón y llenando capazos, se amontona en un rincón de la almajara para su empleo posterior. Este chinarro, antes de emplearlo de nuevo se pasa por el garbillo llamado "chintero", para que se suelten los restos de estiércol que se mezclan con las chinás en la labor de arranca de las plantas.

RIEGO DEL SEMBRADO

El riego se efectúa con las regaderas, que tienen una capacidad de alrededor de los diecisiete litros, las cuales se transporta hasta el hoyo por una persona, ésta lleva una en cada mano y riega la mitad del mismo desde un lado y luego hace lo propio desde el otro lado.

La cantidad de agua que se emplea en este primer riego es muy variable, para tener un buen resultado de germinación se acostumbra a usar del orden de 150 a 170 litros por hoyo, equivalentes a unas 8 a 10 regaderas. Después de este riego, cada día dependiendo del tiempo atmosférico, se riega con dos o cuatro regaderas hasta el arranque, según las necesidades de las plantas.

A las tres semanas de la siembra suelen nacer las plantas de la parte del hoyo más próxima a la barda y más resguardada del frío, por lo cual, para que el sembrado se empareje, se va aminorando la cantidad de agua en los riegos de este sector.

REVESTIR Y BAJAR LA BARDAS

Con el fin de retener lo mayor posible el calor que recibe el sembrado, en la parte trasera de la barda desde el suelo, se coloca una línea de alcazabas (matas secas de maíz) apoyadas en las cañas y sujetas a la barda con una licera y unos puntos de amarrar con cordetas a una separación de 1,5 a 2,0 m. A continuación de las alcazabas se

coloca una capa de cañas techeras o manto, sujetas del mismo modo que las alcazabas.

Para retener el calor y cobijar el plantel de las escarchas, se colocan en la barda a la altura de la última licera, unos palos finos sujetos por sus extremos a la licera. A este palo, se ata una cuerda del grosor suficiente para que aguante los tirones del viento, y el otro extremo de la cuerda se ata a una estaca clavada en el suelo.

Por la noche, se tensan las cuerdas y se baja la barda hasta unos dos metros del suelo. A la mañana siguiente, cuando el sol ha salido, se hace la faena contraria, se suelta las cuerdas de las estaca para que se levante la barda y permita la entrada del sol y calentar el plantel.

ESCARDA

Cuando el estiércol que se emplea en el semillero contiene mezcla del de ovejas o cabras, suelen nacer muchas malas hierbas que se adelantan a las matas de pimiento. Estas matas entre las que destacan los tréboles y salados, hay que arrancarlas cuanto antes para que no roben el espacio y los nutrientes al semillero.

La faena de escarda se hace con cuidado de que no se levante la capa de chinarro, puesto que estas plantas tienen pronto un cepellón de raíces que mueven mucho el sembrado.

ACLARADO DE PLANTAS

En cuanto las plantas de pimiento tienen de dos a cuatro hojas verdaderas y se ha cubierto el hoyo, se comienza con la labor de aclarado, con objeto de dejarles un buen marco para su desarrollo. Para ello, se arrancan con cuidado las plantas más débiles y que están junto a las más desarrolladas. En esta faena se deja una distancia aproximada entre plantas de 2,0 a 2,5 cm.

Al mismo tiempo que se hace el aclarado, se recogen del semillero los chinarrillos gruesos y otros materiales que puedan estorbar su normal desarrollo, y se arrancan las malas hierbas que pudieron nacer después de la escarda.

PLAGAS Y ENFERMEDADES

Los gorriones y otros pájaros son un serio peligro para el semillero, sobre todo en el periodo en que las plantas salen al exterior, que se produce en pleno invierno, y no hay abundancia de comida para estas aves que se ceban en las plantas tiernas de la almajara. Para remediar este peligro, se colocan monigotes vestidos como personas o bien se cuelgan de la barda unos cencerros que se hacen sonar mediante tirones con una cuerda fina.

Otro peligro los representa el gusano blanco o "dormidor", que ataca por las noches y devora los troncos y las hojas tiernas de las plantas. Para combatirlo se emplean insecticidas, también se captura a mano por las noches con la ayuda de un farol o linterna. Durante el día, cuando se observa una mata atacada, se escarba debajo del chinarro alrededor de la planta, se extrae y se mata fuera del hoyo.

Los pulgones o piojos, se combaten con tratamientos con una máquina de mochila, se procura mojar bien las hojas y los tallos introduciendo la boquilla por entre las plantas. Esta labor se realiza por las tardes para que el sol no caliente el líquido sobre las hojas.

Si se observa un principio de amarillear de las plantas, se tratan con azufre, el cual se pone en una media o calcetín viejo y se va sacudiendo y espolvoreando por encima del plantel. Esta faena se efectúa por la mañana, antes de la salida del sol, estando las plantas de la parte de fuera de la barda sin rocío, para que no se quemen las hojas.

ARRANQUE DE PLANTAS

Una vez aplicados todos los cuidados convenientes al semillero, como los de abonado disuelto en el agua de las regaderas, las plantas van adquiriendo su normal desarrollo con los calores de la primavera a mediados de abril; y cuando lo han completado se inician los primeros arranques. La plantas se arrancan con las manos, cogiendo pequeños puñados y tirando

hacia arriba, con cuidado de que no se doblen y se quiebren los troncos. Para que las raíces suelten los chinarrros, se da un suave golpe en el suelo con los cepellones. Con los puñados de plantas arrancados se van formando gavillas, las cuales se colocan en estivas (seras) de pleita de esparto o cajas de la fruta hechas de madera, para su traslado posterior al bancal donde se trasplantarán.

Cuando las plantas se envasan, se procura no estropear ni las raíces ni los cogollos, procurando que las plantas estén sujetas pero no se aprietan mucho para evitar recalentamientos. Los envases se suelen revestir con hierbas y brozas para una mejor protección de las plantas. Cuando el bancal donde se han de transportar está muy alejado, las plantas se suelen cubrir con un saco húmedo sin que llegue a chorrear, para evitar la deshidratación de las mismas.



Era de Secadero de pimiento rojo para molienda, en Santomera.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA FERRÁNDEZ P. (1993). "L'almajara". Revista Enza nº 3.
- CÁNOVAS CANDEL, F. (1996). Santomera y los pimientos. Edición del propio autor.
- VICENTE GARCÍA J.A. (1999). Pimientos y cebollas. Costumbres y tradiciones en la Ribera de Molina. Revista Cangilón nº 19.
- ZAPATA M., BAÑÓN S. y CABRERA P. (1992). El pimiento para pimentón. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.